

Despojo y concentración de la tierra: guerra y acumulación de capital en Colombia

Dispossession and land concentration: war and capital accumulation in Colombia

VÍCTOR ENRIQUE **BONILLA CASTILLO**

Colombiano. Docente investigador, Universidad Autónoma de Zacatecas
Correo-e: victorbonillacastillo@gmail.com

La violencia es inherente a la historia de acumulación de capital en Colombia. La guerra tiene como principal causa la tierra, se lleva a cabo un análisis sobre la cuestión agraria, la producción campesina, la producción capitalista, las clases sociales en disputa por el territorio y la renta de la tierra. También se sintetizan los principales antecedentes de la acumulación de capital y se evidencian la lucha, insurgencia y contrainsurgencia en Colombia. Históricamente, el despojo de la tierra a las clases populares reviste un crítico panorama acerca de la concentración de la tierra en la actualidad.

Palabras clave: cuestión agraria, tierra, acumulación de capital.

Violence is inherent to the history of capital accumulation in Colombia. The main cause of war is land, and an analysis is made of the agrarian question, peasant production, capitalist production, social classes in dispute over territory and land rent.

A synthesis of the main antecedents of capital accumulation is also made, showing the struggle, insurgency and counterinsurgency for the Colombian case. The historical dispossession of land from the popular classes provides a critical overview of land concentration today.

Keywords: agrarian question, land, capital accumulation.

La acumulación de capital es un proceso mediante el cual el dinero se convierte en capital, de éste surge plusvalía a través de la explotación del trabajador desposeído, y del plusvalor más capital. Sin embargo, antes de la acumulación de capital, hay una acumulación originaria.¹ Adam Smith la denominó *previous accumulation*, acumulación previa en español, es decir, aquella que no es fruto del proceso capitalista, sino que es un punto de partida que le antecede. La acumulación originaria es la escisión, esto

es, la separación o despojo de los productores directos de los medios de producción. Por tanto, hay una reedición de dicho fenómeno de escisión entre la acumulación originaria y el contexto contemporáneo en Colombia, con antecedentes históricos permeados de violencia en las formas de la acumulación de capital.

El despojo de los medios de producción y subsistencia a la población campesina trajo consigo cambios en el modo de producción, que sentaron ya las bases del capitalismo como se consideraba anteriormente. Otrora cada familia de campesinos realizaba una producción independiente

¹ Karl Marx, *El capital*, (tomo 1. Libro primero. El proceso de producción del capital), México, Siglo XXI, 1988.

para su propio consumo y si acaso obtenía una producción excedente al producto necesario para el autoconsumo, lo canjeaba por otros productos que a su vez necesitaba para el hogar. En la revolución agrícola, que se empieza a consolidar en el siglo XVIII con unos antecedentes preliminares, se pasó de más productores a menos productores, pero los productos no dejaron de escasear, puesto que la nueva forma que sienta las bases del modo de producción capitalista se sustenta en métodos de cultivo avanzados que emplean fuerza de trabajo asalariada la cual es sometida a extensas jornadas laborales en condiciones extremadamente precarias. Ahora, el campesinado, que cada vez es más subsumido y por consiguiente precarizado, si quiere vivir, tiene que comprar el valor de sus medios de vida al productor capitalista industrial en forma de salario.² Una consecución por parte del productor capitalista de plusvalor absoluto (en tanto se explota al obrero durante una extensa jornada laboral), así como también de plusvalor relativo, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas.

Otra forma de acumulación de capital se caracteriza por procesos violentos de tipo no productivo, es el caso del colonialismo que durante siglos se ha practicado por países centrales imperantes en el sistema productivo en países y regiones periféricas de América Latina, África y Asia.³ Así, entonces, prácticas violentas tales como el engaño, el despojo y la opresión son características propias de formas de acumulación de capital, de tipo no productivo que, no obstante, no son ajenas; al contrario, son prácticas inherentes al modo de producción capitalista, por lo que es indispensable hacer un análisis que revele una perspectiva conjunta de las relaciones propias del sistema productivo.

Si bien hubo una acumulación originaria, ésta se perpetúa gracias a que existen unas características especiales que han ampliado el espectro del despojo, de ahí la importancia de la categoría de despose-

sión,⁴ consecuente con la acumulación de capital. La especulación financiera y bursátil influye en los mercados financieros, hipotecarios, agrarios, en los recursos naturales y en general en el sistema productivo capitalista. Hay dos formas de especulación y del derecho sobre la propiedad privada que se acentúan y repercuten en el trabajo del pequeño productor campesino: las exigencias en torno a la utilización de insecticidas, semillas y productos genéticos y transgénicos y el derecho de la propiedad intelectual y los derechos de autor; formas que incentivan la privatización y exclusividad de procesos y productos mediante las patentes, los diseños industriales y las marcas. El capital se adueña del conocimiento socialmente acumulado.⁵

Cuestión campesina, violencia y despojo

La propiedad parcelaria se evidencia desde los albores del sistema productivo capitalista hasta nuestros días y es de suma relevancia para el objeto de estudio. El campesino, un trabajador directo, es propietario libre de una porción de tierra, la cual es su instrumento principal de producción, por lo que no paga arriendo, toda vez que le pertenece. La renta no está separada del plusvalor.⁶ La producción que realiza el campesino es para su consumo y reproducción, y si llegara a haber un excedente éste es canalizado como mercancía en el comercio urbano.

Muchas de las relaciones sociales rurales han sido transformadas industrialmente y subsumidas por el capital, por ende, diversas tesis apuntaban a que el campesinado tendería a desaparecer. No obstante, hoy día existen 2 mil 500 millones de campesinos en el mundo que sin duda ocupan un lugar en la dinámica de acumulación de capital y en la creación de valor.⁷ Es decir, la clase productora campesina no ha desaparecido del todo y es importante en las relaciones sociales contemporáneas, debido a que su trabajo aporta a la reproducción de la vida y la creación de valor. Por supuesto, el capital tiende a subsumir esas relaciones sociales rurales, pero hay formas alternativas de producción que, si bien no cambian las relaciones estructurales del sistema, convergen como alternativas, tal es el caso de la producción colectiva y asociativa.

Asimismo, la renta diferencial aplicará en el suelo e influirá en el costo de producción dependiendo de las características de fertilidad, ubicación y distancia. Es decir, se manifiesta en el plusproducto excedentario. Cabe agregar que también influye en la producción para el autoconsumo. La tierra es para el campesino, además de su

² Karl Marx, «Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria», en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas* (tomo II), Moscú, Progreso, 2002, p. 46.

³ Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital. Una contribución a una explicación económica del imperialismo*, Rusia, Edicions internacional Sedov, 1982.

⁴ David Harvey, «El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión», *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, vol. 33, 2005, p. 33.

⁵ Karl Marx, *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, México, Siglo XXI, 2007, pp. 229-230.

⁶ Karl Marx, *El Capital* (tomo III. El Proceso Global De La Producción Capitalista), México, Siglo XXI, 2009.

⁷ Armando Bartra, *El lugar del trabajo doméstico y campesino en la acumulación del capital*, Caracas, Escuela de Cuadros, 2024.

herramienta de trabajo, su único «capital», pues la producción de la mayor parte de esta población se orienta al autoconsumo y parcialmente a la venta en el mercado o al intercambio de productos, en aras de completar el ingreso familiar.

El impacto de los ciclos naturales de la producción agraria recae sobre el campesinado. Con el propósito de detener el flujo regular de la renta del suelo, que llevaría a una transferencia de valor de la ciudad al campo, el capital convive con la existencia del campesino y crea una «renta al revés», es decir, una transferencia de valor del campo a la ciudad. El campesino, entonces, tiene que pagar por encima del precio que vende los productos que consume para su reproducción, al igual que los insumos para la producción. El campesino no necesita ser contratado formalmente como obrero o jornalero a fin de ser explotado, tampoco requiere la presencia de un productor capitalista que compre su fuerza de trabajo, mientras el capital obtenga una forma de plusvalor habrá explotación.

De cualquier modo, se involucra una suerte de salario, que se paga a sí mismo en tanto trabajador directo, que puede ser precario o medianamente

sostenible, en la medida en que ocurran tiempos cíclicos que influyan en la producción y, por consiguiente, en su propia reproducción y calidad de vida. Otro inconveniente ocasional es el costo del interés, reflejado en el abono total que debe hacer a la hipoteca, en caso de existir esta figura, cuota que debe pagarse con el plustrabajo. Parte del plustrabajo de los campesinos es donado de manera gratuita socialmente, no se inscribe en el proceso de regulación de precios ni en la formación de la tasa media de ganancia y del valor en general,⁸ aunque aporte con su trabajo un valor a la sociedad. Respecto a las causas que hacen perecer la pequeña propiedad del campesinado están las siguientes: la frágil pérdida de la producción domiciliaria, el paulatino empobrecimiento del suelo sometido a este cultivo, la usurpación de grandes terratenientes, el despojo de la tierra por el Estado burgués, la competencia del cultivo industrial como explotación capitalista a gran escala.

⁸ Karl Marx, *El capital* (tomo III), *op. cit.*

Respecto a las causas que hacen perecer la pequeña propiedad del campesinado, están las siguientes: la frágil pérdida de la producción domiciliaria, el paulatino empobrecimiento del suelo sometido a este cultivo, la usurpación por parte de grandes terratenientes, el despojo de la tierra por el Estado burgués, la competencia del cultivo industrial, como explotación capitalista a gran escala.



Cuadro 1

La tierra de propiedad privada, propiedades y propietarios por extensión

<i>Categoría</i>	<i>Extensión</i>	<i>Número de predios</i>		<i>Área (ha)</i>	
Microfundio	0-3 ha	2 385 084	65.8%	1 811 412	4%
Minifundio	3-10 ha	619 547	17.1%	3 499 820	7%
Pequeña propiedad	10-20 ha	240 096	6.6%	3 437 215	7%
Mediana propiedad	20-200 ha	351 545	9.7%	19 049 467	39%
Latifundio	Más de 200 ha	29 525	0.8%	21 535 765	44%
<i>Nacional</i>		3 625 797	100.0%	49 333 679	100%

Fuente: elaboración propia con datos de Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), *Fragmentación y distribución de la propiedad rural en Colombia*, Colombia, Gobierno de Colombia, 2023.

Lucha por la tierra en Colombia

El despojo de la tierra cometido por el Estado con el uso de sus fuerzas militares y paramilitares, para entregarlas a grandes terratenientes o productores de capital nacional o multinacional, también es otra forma de obstaculización de la producción agraria campesina, porque tiene lugar una separación del trabajador directo y los medios de producción. Concerniente a Colombia, a mediados del siglo XX se detonó una lucha armada insurgente por la tierra. Resistencia y lucha contra el despojo han sido las expresiones fundamentales del conflicto en Colombia. Se lucha con el objetivo de conservar o resarcir el inmenso daño de despojo de los medios de producción ocasionado por la clase social económica y política imperante sobre las clases populares. Se resiste como modo de sobrevivencia mientras haya un camino hollado con esa lucha que persiste.

La violencia es intrínseca al sistema de producción capitalista. En Colombia contrainsurgencia y subversión son inherentes al orden social capitalista imperante.⁹ La historia del país está permeada de violencia por los procesos mismos que se han llevado a cabo en las formas de acumulación de capital. En consecuencia, es preciso recurrir al contexto histórico de la acumulación de capital desde comienzos del siglo XX hasta la época más reciente. La finalidad de la violencia estructural ejercida en Colombia es detener los movimientos sociales y

enfrentar las expresiones políticas y organizativas del campo popular y en particular contra los proyectos que representan una amenaza frente al orden social imperante.¹⁰

Es pertinente añadir que las contradicciones del capitalismo han propiciado evidentes descontentos sociales, resistencias y hasta revoluciones. Por ahora, resulta fundamental referirse a la propiedad privada, uno de los pilares del sistema productivo, porque se regula y protege desde el Estado de derecho con la intención de proteger los intereses privados. No hay respeto ni protección de la propiedad privada de todas las clases sociales y he aquí la contradicción: ¿el Estado protege y defiende la propiedad privada tanto de los campesinos, como de los grandes propietarios productores y terratenientes?

La propiedad de la tierra en Colombia se divide en aquella que le pertenece al Estado, la tierra que de manera colectiva le pertenece a comunidades originarias y afrodescendientes y la tierra de propiedad privada, la cual tiene una extensión de aproximadamente 49 millones de hectáreas. La tierra de propiedad privada se concentra en terrenos superiores a las 20 hectáreas (mediana propiedad y latifundios). Cerca de 84% del territorio lo ocupan medianos propietarios y latifundistas.

La tierra de propiedad privada en Colombia tiene un coeficiente de Gini de 0.87, lo que indica una desigualdad de la propiedad demasiado alta (en tanto hay una proximidad a 1) con una concentración creciente en manos de terratenientes

⁹ Jairo Estrada, *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*, Bogotá, Espacio Crítico, 2015.

¹⁰ *Ibid.*, p. 7.

y productores capitalistas corporativos. Claramente, la mayor parte de la tierra no se encuentra en manos de campesinos. El desplazamiento y el despojo de la tierra históricos a las clases populares y la concentración de la tierra por las clases dominantes forman parte del objeto de estudio de una investigación de la que se siguen socializando avances.

Acumulación de capital en Colombia: insurgencia, contrainsurgencia y cuestión agraria

Entre los siglos XX y XXI hay tres periodos de acumulación de capital en Colombia que serán descritos a continuación:

1. Entre 1920 y 1960, la acumulación de capital encontró uno de sus respaldos importantes en la cuestión agraria, en la cual se planteó, como requisito, un proceso de repartición que superara el régimen señorial-hacendatario de los siglos previos. Sin embargo, la fuerte presencia de posiciones reaccionarias que se opusieron a una reforma agraria seria y responsable acabaron por sentar las bases de la historia de la guerra en Colombia y del conflicto que aún hoy prevalece en el país.

En esta primera etapa de acumulación de capital se fortaleció la economía cafetera, con la hacienda cafetalera. La burguesía cafetera y comercial se robusteció, por lo que hubo un auge de la producción de café con una tendencia a la exportación internacional, en la que Colombia pronto ocupó los primeros puestos.¹¹ Hasta 1952 las dos ramas más sobresalientes fueron la agropecuaria y minera y representaban 40% del producto interno bruto (PIB), en un territorio mayoritariamente rural que no superaba los 10 millones de habitantes con una superficie total de un millón 147 mil 748 km². Cabe agregar que aún predominaba la formación de una aristocracia de hacendados violentos, racistas, excluyentes, que despojaron y se repartieron terrenos de comunidades nativas, aparte de resistirse al cambio y al desarrollo del sistema de producción capitalista.

El proceso de acumulación de capital que se llevó a cabo durante este periodo exhibió las contradicciones estructurales del sistema productivo, por lo que los antagonismos fueron evidentes; asimismo, la violencia contra el campesinado generó la conformación de auto-defensas y guerrillas campesinas. Hacia finales de la década de 1950 y comienzo de los 1960 se conformaron las guerrillas, entre las principales destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y Ejército de Liberación Nacional (ELN).¹²

2. En el segundo periodo, de 1960 a 1990 existió un acuerdo para el reacomodo de las clases dominantes que tenían pugnas y luchas de carácter no antagónico, como se mencionó con anterioridad, de ahí la conformación del Frente Nacional, en el que acordaron gobernar

el país alternativamente entre 1958-1974.¹³ Se asistió a una crisis del proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se había gestado a medias en Colombia, «sin que se hubiese logrado consolidar la producción de bienes intermedios y el tránsito a la producción de bienes de capital».¹⁴ No obstante, el periodo de mayor crecimiento económico durante el siglo XX fue entre 1967 y 1974, cuando se alcanzó un crecimiento de 6.3%.¹⁵ Posterior a ello ocurrió el declive de la industrialización nacional y la apertura económica promovida por la liberación de los mercados.

Adicionalmente, el país incursionó en la economía transnacional de las drogas no lícitas, pues si en la década de 1970 hubo un auge en la producción y exportación de marihuana, hacia los 1980 elevó la producción de cocaína y, por consiguiente, la transnacionalización de esta ilícita rama de la economía, que representaba entre 2 y 5% del PIB en el nivel mundial, cerca de 8% del comercio internacional, con más o menos 400 mil millones de dólares anuales.¹⁶ La nueva dinámica incrementó la acumulación de capital, dando cabida a las antiguas clases dominantes. Además, se aumentó el lavado de activos al favorecer la acumulación de capital financiero, rama que se fue consolidando con su participación en el PIB nacional. A comienzos del siglo XX la contribución del sector financiero no superaba 3%, hacia la década de 1960 alcanzó 8% y en la década de 1970 aumentó a 18%.

La economía transnacional del narcotráfico impulsó un mayor despojo y por lo tanto una mayor concentración de la tierra. El origen y la existencia de los mercados no legales, así como de los agentes sociales que transgreden lo legal, se deben al Estado mismo.¹⁷ Un Estado burgués, que reprime a las clases populares.

¹³ David Bushnell, *Colombia: una nación a pesar de sí misma*, Colombia, Crítica, 2021.

¹⁴ Jairo Estrada, *op. cit.*, p. 12.

¹⁵ Daniel Libreros y Libardo Sarmiento, «La hegemonía de la oligarquía financiero-terrateniente en Colombia», *Revista Espacio Crítico*, núm. 7, 2007.

¹⁶ Magdalena Galindo, *El capitalismo criminal, fase superior del imperialismo*, México, Mundo/Siglo XXI, 2005.

¹⁷ Luis Astorga, «Campos de poder en reconfiguración: político, militar y delictivo», *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, vol. 12, núm. 34, 2023, p. 14. DOI: 10.35533/od.1234.la

¹¹ *Idem*.

¹² Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Debate, 2017.

Las estrategias contrainsurgentes y paramilitares llevadas a cabo en el país han correspondido a la intensificación del despojo de los medios de producción, en especial la tierra, en tanto responde a la tendencia de acumulación capitalista. Así, entonces, la intensificación de la disputa armada durante este y el siguiente periodo no atañe a la contienda por el control de los territorios subordinados a la planificación militar y la adquisición ambiciosa de recursos propios, mas sí a la acumulación de capital, una tendencia característica del modo de producción.¹⁸

3. En el tercer periodo, el actual, que va desde 1990, la fase de acumulación reviste características semejantes en América Latina y el Caribe: la privatización de unidades productivas públicas, la flexibilización y precarización de las relaciones laborales y con esto el deterioro de los sindicatos, el desarrollo de las fuerzas productivas, nuevas tecnologías incorporadas a los procesos productivos, el libre mercado de monopolios en el mundo, la libre circulación de capital a escala internacional y con ello el incremento de la inversión extranjera directa, la

reducción de impuestos a una clase social a través del proceso productivo e incremento de impuestos a las clases populares, la disminución histórica de los salarios de los trabajadores representada en la participación del PIB, al igual que las prestaciones sociales.¹⁹

En este periodo, se agudizó aún más la debacle de la industrialización nacional y el país se insertó por completo en el sistema productivo internacional a partir de la división internacional del trabajo asociada al extractivismo, incluyendo la rama de la economía criminal del narcotráfico, la cual exacerbó aún más la concentración de la tierra y por consiguiente el antagonismo reflejado en el conflicto social, pues sólo 0.4% de los propietarios posee 65% de la tierra. Además del despojo de los medios de producción, se intensificó el deterioro de las condiciones de vida y de ingreso de las clases populares, debido al incremento de los ingresos de la oligarquía terrateniente y el gran capital extranjero. Este escenario desencadenó múltiples descontentos sociales, así como la intensificación de la lucha armada. En este contexto, de fuerte agudización y exacerbación de la lucha de clases,

¹⁹ Víctor Bonilla y León Darío Muñoz, «Latin America: approach and debate on regional and economic development», *American Journal of Applied Scientific Research*, vol. 8, núm. 3, 2022.

¹⁸ Jairo Estrada, *op. cit.*, p. 21.

El desplazamiento forzado de población que se origina en el marco de la guerra, es a partir de una violencia que emerge de la dinámica de acumulación de capital, propia de la estructura del modo de producción, en un país como Colombia con una intensa concentración de la propiedad, pues sólo 0.4% de los propietarios poseen 65% de la tierra.



se intensificó a su vez la contrainsurgencia, lo que fortaleció las fuerzas militares y paramilitares. Gracias a los gobiernos de turno que simpatizan con el neoliberalismo, se ha facilitado la introducción a proyectos y dictámenes de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), y se han suscrito a tratados de libre comercio con potencias occidentales.

Conclusiones

Algo más de 80% de la tierra en Colombia se encuentra en manos de 10% de propietarios y el escenario se recrudece en la medida en que hay un desplazamiento de cerca de 8.2 millones²⁰ de personas, población trabajadora, campesina u originaria, que habita esos espacios rurales que empiezan a tener un interés económico creciente, dando paso al acaparamiento y, por ende, a la creciente concentración de la tierra. En Colombia cerca de 8 millones de hectáreas de tierra han sido despojadas históricamente al campesinado, eso equivale a 16% del total de la tierra de propiedad privada, si se tiene en cuenta que el país tiene 114 millones de hectáreas de superficie terrestre, de las cuales 49 millones de hectáreas son de propiedad privada.

La violencia estructural, cinco siglos después del inicio de la expansión colonial occidental en América Latina y el Caribe, sigue siendo la principal causa de muertes en el planeta.²¹ En el marco de la guerra, el desplazamiento forzado de población se origina a partir de una violencia que emerge de la dinámica de acumulación de capital, propia de la estructura del modo de producción, en un país como Colombia con una intensa concentración de la propiedad donde sólo 0.4% de los propietarios posee 65% de la tierra. 🍁

²⁰ Víctor Bonilla, *Aspectos económicos, laborales y afectivos de la población desplazada por el conflicto armado en Colombia*, Colombia, Uniminuto, 2019.

²¹ Heriberto Cairo, «La geopolítica de la violencia global en el análisis de sistemas mundo: relevancia y problemas», *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, núm. 30, 2021.